



QUINTÍ CASALS BERGÉS

Todo por el pueblo y para el pueblo

Los orígenes de la democracia contemporánea en España (1808-1890)



UNIVERSITAT DE LLEIDA
PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

TODO POR EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO
Los orígenes de la democracia contemporánea
en España (1808-1890)

TODOS POR EL PUEBLO
Y PARA EL PUEBLO
Los orígenes de la democracia contemporánea
en España (1808-1890)

Quintí Casals Bergés

UNIVERSITAT DE LLEIDA
PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Quintí Casals Bergés
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social) y Universitat de Lleida
1.ª edición, 2023

Colección Ciencias Sociales, n.º 169
Director de la colección: Pedro Rújula López

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Ciencias Sociales de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN (PUZ): 978-84-1340-629-9
ISBN (UdL): 978-84-9144-432-9
Impreso en España
Imprime: Huella Digital. SL
D. L.: Z 1266-2023

POLÍTICOS TAN APASIONANTES COMO APASIONADOS

El libro de Quintí Casals nos brinda una lección imprescindible para comprender la historia en general y, en concreto, la complejidad de un proceso de cambio tan decisivo como el de la construcción de los valores y las políticas democráticas. Ante todo, muestra que no son las estructuras las que se echan a la calle para cambiar situaciones de injusticia. Las sociedades o los sistemas ni se entusiasman ni provocan emociones. Son personas reales, con angustias, sufrimientos, afanes y esperanzas las que luchan por vivir con más bienestar y justicia, con más libertades y derechos. Bertol Brecht sintetizó tales impulsos éticos con estos rotundos versos: «Y puesto que el hombre es un hombre / no le gustan las botas aplastándole la cara. / No desea ver esclavos entre hombres, / ni un señor encima».¹

En ese camino, que nunca es ni fácil ni corto, se generan disputas por métodos y estrategias, se logran avances o se sufren derrotas, se derriban poderes y se crean otros. Siempre con intereses, ideas y rivalidades cuyas expe-

1 Bertol Brecht escribió en 1934 la «Canción del frente unido», con música de Hanns Eisler, que se hizo famosa en interpretación de Ernst Busch en la Primera Olimpiada internacional de música y canción obrera celebrada en Moscú en 1935. Poco después las Brigadas Internacionales la convirtieron en himno durante la Guerra Civil española.

riencias fraguan nuevas realidades históricas. Así ocurrió en España cuando la revolución liberal, durante el primer tercio del siglo XIX, subvirtió los poderes absolutistas, abolió los privilegios amasados durante siglos por los estamentos aristocrático y eclesiástico y, en contrapartida, se enarbolaron la libertad y la igualdad como principios insoslayables para organizar una sociedad distinta a la existente durante el Antiguo Régimen. Fue un proceso sincronizado con otros similares desencadenados tanto en Europa como en América, todos espoleados por los ejemplos de las revoluciones norteamericana y francesa. En cada caso se movilizaron masas de gentes en nombre de la nación y del pueblo, dos vocablos que adquirieron nuevos contenidos políticos de protagonismo y soberanía para otorgar legitimidad a la creación de Estados representativos e insuflar la conciencia de ser ciudadanos de unas patrias cuyas libertades y derechos se aplicarían gracias a las luces de la razón y se aplicarían para avanzar en el progreso económico y social.

La idea de progreso se convirtió, así, en la clave para explicar esas novedades que hoy se catalogan como caminos de modernización. Lo antiguo no desaparecía; al contrario, mostraba fuertes resistencias. Por eso, no fue un proceso homogéneo ni por países ni por continentes. No hubo un camino único para el desarrollo de esas nuevas realidades que albergaban nada menos que el despegue de un capitalismo capaz de lograr que «todo lo sólido se desvaneciera en el aire», tal y como diagnosticaron en la temprana fecha de 1848 dos jóvenes revolucionarios, Marx y Engels.

Fue un tiempo de revoluciones sin parar, de los burgueses en la primera mitad del siglo contra los privilegios feudales, luego de las clases populares por hacer efectivos y palpables los principios de libertad e igualdad entre todas las personas. Lo más decisivo, tales principios liberales permitían una interpretación radical democrática (o demoliberal), preferentemente republicana, basada en el sufragio universal, solo masculino en sus primeras décadas. Al defender la soberanía de un pueblo organizado como nación política, se incluía a todas las personas, por más que en las constituciones existiera un clamoroso silencio sobre las mujeres, nada menos que la mitad de sociedad. La idea de que todas las personas eran iguales y tenían el mismo derecho a participar en los asuntos públicos se expandió no solo entre clases medias y capas intelectuales, sino también entre amplias capas populares cuyos niveles de subsistencia bordeaban la miseria, de tal modo que no era difícil estimular el radicalismo de acciones insurreccionales

dirigidas contra aquellos potentados que acaparaban las riquezas creadas con la nueva economía liberal. Abundaron, en consecuencia, los motines contra el impuesto de consumos y contra las quintas, con un destacado protagonismo de las mujeres que pelearon por el pan para sus hijos o por la vida de los varones que sostenían cada hogar.

Para desentrañar el origen, desarrollo y evolución de esta tendencia radical democrática en España contamos con considerables aportaciones historiográficas. Entre ellas destacan, sin duda, las investigaciones tan precisas y estimulantes que, con notable capacidad científica, desde hace dos largas décadas ha realizado Quintí Casals. Historiador de la máxima garantía en el uso riguroso y exhaustivo de las fuentes y bibliografía, con la aplicación de la imprescindible metodología crítica, ha decidido abordar en este libro el balance general del largo siglo de siembra y expansión del ideario democrático en España desde finales del XVIII hasta la primera década del XX. No solo una tarea de síntesis, ya que también incluye nuevos documentos y averiguaciones con la consiguiente ampliación de perspectivas. Todo ello elaborado con un relato brioso y detallado para que el libro llegue a cuantas personas quieran conocer a fondo cómo del seno del propio liberalismo brotó una ola democratizadora que, a partir de la regencia de Espartero, entre 1840 y 1843, ya adquirió rasgos específicos de partido democrático-republicano, tal y como luego se consolidaría desde 1849.

Por otra parte, este proceso era parte de una ola de exigencias e ideales democratizadores más amplia que tenía lugar por todo Occidente. En Estados Unidos Andrew Jackson lideró la formación de un Partido Demócrata que defendió dar el voto a los colonizadores, pequeños granjeros y pobres de las ciudades. Al ser elegido presidente en 1828, no solo derrotó a los ricos oligarcas liberales, congéneres de quienes triunfaban en Europa, sino que logró reformar las constituciones de los diferentes estados para ajustarlas a los nuevos valores de soberanía y ampliación del voto, aunque no se puede olvidar que no tocaron el asunto de la esclavitud. En resumen, la era jacksoniana apostó por una cultura política basada en el valor de la educación, el éxito en el trabajo y la participación activa en la vida pública.

Simultáneamente, en el Reino Unido se desarrolló en las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo XIX un movimiento popular de clases trabajadoras cuya partida de nacimiento se data en el Mánchester de 1819, cuando una gran manifestación en el St. Peter's Field, de más sesenta mil

personas, a favor del sufragio universal fue reprimida con quince muertos y más de quinientos heridos bajo los sables de las tropas y milicias de comerciantes y propietarios. Se bautizó como la «batalla de Peterloo», por comparación con la de Waterloo. Aquella reivindicación se hizo masiva, caló entre artesanos, tejedores manuales y obreros fabriles a lo largo del decenio de los años veinte hasta lograr que el Gobierno ampliara en 1832 el derecho al voto, pero las movilizaciones persistieron y culminaron en 1838 cuando la *People's Charter* (de ahí el nombre de cartismo), redactada por iniciativa de la Asociación de Trabajadores de Londres, reclamó seis cambios políticos: voto para todos los varones mayores de 21 años; distritos iguales, con los mismos diputados para el mismo número de electores; voto secreto en papeletas; renovación anual del Parlamento; abolir el requisito de ser propietario para ser diputado, y un sueldo para los diputados.

Entonces surgieron los mítines de masas y se recogieron más de un millón de firmas que pedían al Parlamento la adopción de esos seis puntos de la Carta. El Parlamento rechazó la Carta en varias ocasiones, cada vez que volvía a ser presentada por los firmantes, incluso en 1842 se contaron más de tres millones de firmas, y así hasta 1848, año en el que Europa entró en otro ciclo revolucionario. Al final, el cartismo se disolvió por la represión militar y por divisiones internas, pero sus demandas, excepto la de elecciones anuales, serían aceptadas en posteriores leyes. Además, se valora como un precedente del socialismo democrático, por haber movilizó a los trabajadores con un objetivo político y haber logrado la aprobación de las primeras leyes laborales británicas.

Ahora bien, en 1848 tuvo lugar el hecho, quizá, de mayor repercusión occidental: la implantación de la II República en Francia. Los impactos de sus medidas se expandieron por diversos países y fueron muy directos en las filas de los demócratas españoles, asunto que Quintí Casals concreta al recordar que en marzo de ese año en Madrid se produjo una insurrección donde por primera vez «se escucharon en las calles continuos gritos de “¡Viva la República!”», mientras los estudiantes de Barcelona se manifestaban con el gorro frigio y surgían similares proclamas en Valencia y Sevilla. Hasta el infante Enrique María de Borbón, cuñado de la reina, se adhirió a la causa. La represión del Gobierno de Narváez no solo produjo el balance de cuatro decenas de muertos, sino también la deportación de mil quinientos implicados en tales insurrecciones a Filipinas, Guam y Canarias.

En definitiva, desde 1848 la rebelión democrática se hizo mundial, o, al menos, se predicó con carácter universal. Eric Hobsbawm catalogó ese año como el de la «primavera de los pueblos», y Quintí Casals analiza cómo a partir de ese momento se afianzaron en décadas sucesivas los valores políticos democráticos entre crecientes sectores de la sociedad española. Lógicamente no corresponde revelar en un prólogo la riqueza de contenidos que se exponen en este libro, sobre todo ese largo transitar entre los resquicios y oportunidades que, por un lado, les permitía el régimen liberal a los demócratas, así como, por otro, las persistentes represiones que sufrieron por parte, sobre todo, de los Gobiernos de los liberales moderados. Ahora bien, en 1868 llegó el momento de los demócratas españoles y fueron protagonistas decisivos de aquella etapa de seis años que no por casualidad se cataloga como Sexenio Democrático. Fueron años de extraordinaria densidad histórica en los que el cúmulo de expectativas sociales de progreso se manifestó en todas sus contradicciones políticas hasta alcanzar los mayores enfrentamientos y tensiones durante la I República, en 1873.

Esos seis años ocupan un tercio del libro. Lo que ocurre hasta finales del siglo XIX, con breves incursiones en los primeros años del XX, se organiza como un largo epílogo en el que se estudia y contrasta el proceso de tránsito hacia otros modos de organización política de un ideario democrático que en la práctica fue monopolizado por ideales republicanos. Es cierto que desde 1874 la experiencia de la I República y la fecha del 11 de febrero, día en que se había proclamado en 1873, se convirtieron desde entonces en referencia para una memoria colectiva que afianzó su simbología y estimuló los debates que posteriormente se plasmarían como exigencias de aplicación inmediata durante la II República, desde 1931.

En ese último capítulo se examina la larga travesía del republicanismo durante el período de la Restauración canovista. Entonces se puso de manifiesto con la mayor contundencia un factor que también había afectado a la organización de los grupos democráticos en las etapas anteriores. Quintí Casals lo define como «el personalismo de sus líderes». Estos eran, en su mayoría, intelectuales, profesionales liberales y grupos de militares cuyas fuertes dosis de individualismo, según nuestro autor, mermaron energías en momentos decisivos. Fue una constante que se manifestó desde los primeros pasos del Partido Demócrata, cuando ya surgieron divisiones

estratégicas y tácticas entre los demoliberales posibilistas y los republicanos insurreccionales en la década de los cuarenta.

En tales procesos las diferentes biografías de los líderes constituyen un factor para considerar. Quintí Casals traza los rasgos básicos que metodológicamente permiten desentrañar los complejos entramados de una sociedad a través de las experiencias sociopolíticas de cada personaje. Destacaron importantes líderes demócratas que podrían ser catalogados como revolucionarios profesionales, con tareas imprescindibles para concitar la pasión por construir un mundo libre. Eran tan triunfadores en las conspiraciones y barricadas como perseguidos, encarcelados y exiliados posteriormente. Simbolizaron los avatares de unos procesos de efervescencia social impulsados y sostenidos por muchas personas, tantas que, por primera vez en la historia, eran auténticas masas. En ese laberinto de acontecimientos surgieron y destacaron unos con la palabra, otros con la acción, unos por su pragmatismo y otros por hacer de la violencia la táctica imprescindible; también transitaron en ciertos momentos del heroísmo a la traición sin pausa.

Para Hanna Arendt, tales activistas profesionales no pertenecen «ni a la historia de la clase trabajadora ni a la clase de los propietarios, sino a la historia, todavía sin escribir, de la ociosidad productiva».² Porque, si no hay revolución, ellos se aplican a tejer redes que fragüen y reactiven espacios de más libertades y derechos en cuanto la coyuntura lo permita. Esa figura de los agitadores sociales surgió en el ciclo de las revoluciones liberales desde finales del siglo XVIII. De ahí procedían los líderes demócratas y de inmediato surgieron otros con idearios socialistas o anarquistas. Posteriormente, en el XX, también fueron agentes clave en el comunismo y el fascismo y se han prolongado en las redes de activistas que, con distintos formatos y nuevos contenidos, existen en los movimientos específicos de las actuales sociedades globalizadas.

Son personajes que transmiten en olas sucesivas un legado de compromiso tan apasionante como apasionado por expandir las libertades y los derechos de las personas. Habitualmente, desde el siglo XIX hasta el presen-

² Cfr. Hanna Arendt, *Sobre la revolución* (trad. de Pedro Bravo), Madrid: Alianza, 2013.

te, conciben sus acciones sin los límites de las fronteras estatales de cada momento. En sus respectivas biografías se albergan las nuevas experiencias generadas por los impulsos utópicos de cada época, primero fue con el liberalismo, que proclamó la libertad de pueblos e individuos, y de inmediato, con los demócratas, que enarbolaron la fraternidad universal, y, por tanto, la expansión de una ciudadanía compatible con muchas patrias a la vez, un reto que también asumieron como propios los socialistas y los anarquistas.

Pero esto ya es otra historia. Es justo concluir, por tanto, que, desde su primera página, el libro de Quintí Casals nos aporta un conocimiento exacto y bien contextualizado de los entresijos de las personas y grupos que, con sus ilusiones, ideales, derrotas e incluso rivalidades internas, sentaron las bases de un sistema democrático en España. Su lectura será, sin duda, un motivo de aprendizaje y también de reflexión para los retos de nuestro presente.

Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN
Universidad de Castilla-La Mancha

ÍNDICE

POLÍTICOS TAN APASIONANTES COMO APASIONADOS (Juan Sisinio Pérez Garzón).....	9
INTRODUCCIÓN. LA DEMOCRACIA ANTES DEL PRIMER LIBERALISMO.....	17
El motín de Esquilache	20
La conspiración de San Blas	31
LA DEMOCRACIA Y EL REPUBLICANISMO HASTA EL TRIUNFO LIBERAL (1810-1840)	39
El primer liberalismo: las Cortes de Cádiz (1810-1814)	39
El Trienio Liberal (1820-1823)	57
La revolución burguesa (1833-1843).....	76
Las grandes bullangas (1834-1836)	82
La Constitución de 1837 y la transición hasta la Revolución de 1840	91
Algunas consideraciones previas y teóricas sobre los primeros demócratas españoles	96
La democracia: sus inicios	109

EL TRIENIO PROGRESISTA (1840-1843): UNA REVISIÓN SOBRE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO	113
La democracia en los primeros años del trienio de Espartero (1840-1841)	121
La ruptura de la democracia con el régimen de Espartero: las grandes revueltas de 1842-1843	133
La creación del Partido Democrático en 1843	151
La caída de Espartero	163
La revuelta centralista	168
Expansión de la revuelta centralista por España	176
Los centralistas catalanes	184
El final del Trienio Progresista y la construcción del sistema isa- belino	196
LA DEMOCRACIA HASTA 1854	207
Socialismo, preanarquismo y sociedades secretas (1840-1848)...	207
Las rebeliones de abril de 1846 y septiembre de 1848: ¿nuevas manifestaciones públicas de la democracia?	222
La Revolución de 1848	226
La refundación del Partido Demócrata (1849)	234
Reforma del progresismo y la democracia: «unión, no confusión».	253
LA REVOLUCIÓN DE 1854 Y LA DEMOCRACIA DURAN- TE EL BIENIO PROGRESISTA (1854-1856)	263
Las juntas de Zaragoza y Aragón	275
La Junta de Lérida y la rebelión en Cataluña	282
El conflicto de las selfactinas de Barcelona (1854) y la problemá- tica obrera	288
Final de la revolución, convocatoria de Cortes constituyentes y acción parlamentaria	296
El Bienio Progresista y la democracia	315
El final del Bienio Progresista	318

DE LA DEMOCRACIA DE 1856 A LA REVOLUCIÓN DE 1868.....	329
Ideología y propaganda demócrata.....	329
Pi y Margall, Emilio Castelar y Nicolás Salmerón: los tres ejes principales del debate republicano hasta 1868.....	339
La democracia hasta 1865: reorganización del partido.....	359
El abolicionismo de la esclavitud.....	384
La fase revolucionaria de la izquierda española (1865-1868)	389
LA REVOLUCIÓN DE SEPTIEMBRE DE 1868.....	411
Nace el Partido Republicano Democrático Federal	432
Y, muy pronto, el desencuentro	436
Consecuencias políticas de la Revolución de 1868.....	442
Ideario y programa demócrata federal republicano.....	452
Las elecciones municipales de diciembre de 1868.....	455
Las elecciones parlamentarias de 1869.....	458
El Pacto Federal de Tortosa (mayo-julio de 1869).....	463
El debate parlamentario y la Constitución de 1869	479
La insurrección federal de septiembre-octubre de 1869 y el socialismo jacobino	491
La transición republicana hasta la llegada de Amadeo I (1870)..	525
La revuelta de las quintas y un nuevo bombardeo en Barcelona (1870)	532
EL REINADO DE AMADEO I.....	537
Las elecciones a Cortes de 1871 y la política resultante.....	543
La política del Gobierno hasta junio de 1872	558
El viraje radical del Estado en junio de 1872.....	566
El socialismo jacobino se postula como alternativa democrática republicana	570
La descomposición del sistema aostino.....	575
El advenimiento de la I República.....	580

LA I REPÚBLICA: SU CULTURA E IDEOLOGÍA	587
El Estado catalán	591
Ideología de los federalistas radicales (intransigentes) catalanes .	601
La llegada de Pi y Margall.....	603
La masonería.....	611
El espiritismo	615
El movimiento obrero: internacionalistas, anarquistas y socialistas.....	620
La Internacional en España.....	623
El enfrentamiento entre marxistas y anarquistas y su repercusión en España.....	630
LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL HASTA EL GOLPE DE ESTADO DE PAVÍA.....	641
La presidencia de Pi y Margall	642
Los movimientos insurreccionales socialistas/internacionalistas de Sanlúcar de Barrameda, Sevilla y Alcoy en junio y primeros días de julio de 1873.....	645
La República federal social de Sevilla	648
La Revolución del petróleo de Alcoy	649
La caída de Pi y Margall	652
EL CANTONALISMO (REVOLUCIÓN POPULAR FEDERALISTA): UN INTENTO DE CONSTRUIR LA FEDERAL DE ABAJO ARRIBA.....	657
El cantonalismo levantino.....	666
La represión del cantonalismo levantino.....	677
El cantonalismo andaluz	680
El cantonalismo castellano	694
La represión del cantonalismo andaluz.....	697
La caída de Cartagena.....	700
Algunas reflexiones sobre el movimiento cantonal	701

EL OCASO DE LA REPÚBLICA FEDERAL.....	707
La presidencia de Nicolás Salmerón	707
La presidencia de Emilio Castelar	711
La I República federal: reflexiones.....	723
El cambio de régimen	728
La última resistencia federal: el <i>Xic de la Barraqueta</i>	730
El año previo a la Restauración borbónica.....	736
LA RESTAURACIÓN: UN NUEVO-ANTIGUO SISTEMA POLÍTICO LIBERAL.....	741
LA DEMOCRACIA HASTA 1890	745
Las culturas republicanas	747
El movimiento obrero español en el último cuarto de siglo XIX.	753
Emilio Castelar y el posibilismo	758
Nicolás Salmerón y Ruiz Zorrilla.....	766
El Partido Republicano Democrático Federal	775
La imposible Unión Republicana de la Restauración.....	787
La democracia en la Restauración	797
CONCLUSIONES	801
BIBLIOGRAFIA BÁSICA SOBRE LA DEMOCRACIA ESPA- ÑOLA EN EL XIX.....	817

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Huella Digital
en junio de 2023*



LA PRESENTE OBRA ES UN ESTUDIO EMPÍRICO QUE PRETENDE cimentar el análisis descriptivo y la interpretación de los inicios de la democracia en España durante el XIX. Destaca por las facetas inéditas que despliega para el conocimiento de los idearios, personajes, grupos y prácticas de los que enarbolaron la democracia como bandera a lo largo del siglo, en un desarrollo que ofrece contenidos innovadores al incorporar a las fuentes de archivo los testimonios, relatos y otros recursos documentales que permiten rescatar sucesos cargados de significados y sentidos generados por las vivencias de quienes abrieron de modo constante y esperanzador las crecientes metas de una democracia política en cada momento. Ante la oligarquía liberal de los grandes contribuyentes que gobernaron la mayor parte del siglo, los demócratas excluidos del juego político se integraron en un programa polisémico de conceptos comunes compartidos (*Pueblo, progreso, sufragio universal, república democrática, derechos naturales, legalidad, armonía social, emancipación del cuarto estado...*) para luchar por los derechos de todos los ciudadanos españoles de sexo masculino.

La monografía aporta propuestas innovadoras tanto en el marco teórico y metodológico como en sus resultados, de modo que constituirá una referencia para futuras investigaciones sobre la historia de la democracia en España.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



Universitat de Lleida



Calidad en
Edición
Académica
Academic
Publishing
Quality

QUINTÍ CASALS BERGÉS

(Lleida, 1965) se diplomó como maestro por la Universidad Autónoma de Barcelona en 1988 y se licenció en Geografía e Historia por la Universidad de Barcelona en 1991. En 1997, se doctoró en Historia Contemporánea por la Universidad de Lleida, con la tesis *La Lleida dels Progressistes (1840-1843)*. Actualmente es investigador asociado del Departamento de Historia; profesor de Historia de Lleida del Programa Senior y técnico de biblioteca en la Universidad de Lleida. Ha participado en diversos proyectos de investigación en las universidades del País Vasco, Lleida y Rovira i Virgili de Tarragona. Es miembro del equipo de investigación del proyecto *Historia de la corrupción y de la desconfianza política en España (1750-1975)* de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha publicado, entre otros libros, *El Trienni Progressista a la Lleida del segle XIX* (2000); *Polítics de Lleida* (2002), Premio Josep Lladonosa 2001; *Tots a l'escola?* (2006), XXII Premio Ferran Soldevila; *Modernització i Renaixença en la Lleida del segle XIX* (2013); *La representació parlamentaria durante el Primer Liberalismo (1810-1836)* (2014); *La Guerra del Francès a Catalunya: una nòmina del seu poder polític (1808-1814)* (2016); y *Catalunya dins l'Espanya centralista (1624-2019)* (2019).